

Andrea Moro Winslow

No soy la novia  
seguida de *La escalera*

---

PRÓLOGO

*Pablo Casals*



ciertopez

## Andrea Moro Winslow

(Santiago, 1979)

Actriz y dramaturga egresada de la Escuela de Teatro de la Universidad Finis Terrae. Ha participado en los talleres de Marco Antonio de la Parra, Juan Radrigán y Benjamín Galemiri. Trabajó como actriz en el Teatro Nacional Chileno en las obras *El círculo de tiza caucasiano* de Bertolt Brecht, dirigida por Raúl Osorio, y en *Los principios de la fe* de Galemiri, dirigida por Adel Hakim. Es creadora y organizadora del Festival de Dramaturgia Breve. Trabajó en la adaptación de la novela *Hijo de ladrón* de Manuel Rojas para el Teatro Nacional. Fue asistente de Raúl Osorio y Alejandro Goic en la Universidad Diego Portales, y profesora de actuación durante el 2004 en la misma universidad. Junto a su compañía Delaceniza, ha estrenado sus dos obras, *No soy la novia* (2003) y *La escalera* (2004). Fue becada por Casa de América para realizar el curso de dramaturgia y dirección impartido en Madrid en octubre y noviembre de 2004. Junto a su compañía y gracias a un Fondart, acaba de estrenar el montaje colectivo *Se busca*, dirigido por Pablo Casals.

LE



19. 8. 1813

cional



DRAMATURGIA CHILENA CONTEMPORÁNEA, VI



No soy la novia seguida de La escalera



9116463

Andrea Moro Winslow

No soy la novia  
seguida de **La escalera**

---

ciertopez

NO SOY LA NOVIA SEGUIDA DE LA ESCALERA

Primera edición: enero 2006

Primera reimpresión: octubre 2007

© Andrea Moro Winslow, 2006

Registro de Propiedad

Intelectual N° 152.422

ISBN 956-8425-05-5

© Ciertopez, 2006

Víctor Hendrych 353, Providencia

Fonofax (56-2) 6346083

Email [ciertopez@frasis.cl](mailto:ciertopez@frasis.cl)

Edición al cuidado de Marco Antonio Coloma  
y Mónica Drouilly Hurtado.

Imagen de portada: Jorge *Chino* González  
y José Manuel Délano.

Impreso en Chile / *Printed in Chile*

Queda prohibida la reproducción parcial o total  
de este libro sin permiso de la editorial.

PRÓLOGO

# Boutique

*por Pablo Casals*

*La escritura es ese lugar neutro, compuesto, oblicuo,  
al que va a parar nuestro sujeto, el blanco (y) negro  
en donde acaba por perderse toda identidad, comenzando  
por la propia identidad del cuerpo que escribe.*

ROLAND BARTHES

1. El teatro de Andrea Moro surge en la escena chilena el año 2003 y se instala de inmediato como una de las voces femeninas más sugerentes de la dramaturgia joven.

Las siguientes líneas estarán determinadas, en cierta medida, por el vínculo que tengo con Andrea, en tanto he sido responsable, en calidad de director, de llevar a escena junto a la compañía de teatro Delacenza, sus dos primeras obras: *No soy la novia* (2003) y *La escalera* (2004). Me centraré en estos dos textos, dejando de lado *Camino al infierno*, un monólogo de Andrea que también se incluye en este libro, pero que no estuvo bajo mi dirección.

Antes que nada, creo importante destacar la procedencia de las nuevas generaciones de dramaturgos. Ha surgido en la actualidad una cantidad considerable de teatristas y, entre estos, varios

autores, debido, entre otros factores, a la proliferación de escuelas de teatro y a la consecuente profesionalización del oficio. Vale decir, a diferencia de lo que ocurría hace unas décadas, creo que en su mayoría la nueva dramaturgia está constituida preferentemente por individuos con formación y disciplina teatral, que entienden el teatro desde el escenario y utilizan como punto iniciático dicho referente.

Esto también se puede ver reflejado en el surgimiento de jóvenes compañías teatrales que cuentan con dramaturgos «propios»; a través del colectivo los autores van ungiendo sus voces mediante el aporte de nuevos textos. Desde ahí comienzan a balbucear sus primeras palabras, y es justamente desde «ese ser actriz», que Andrea alza una voz.

2. La experiencia de la cuna formativa provoca interesantes determinaciones en el trabajo posterior, y el teatro no es la excepción; muy por el contrario, dicha disciplina nos somete a una rigurosidad inefable por momentos, grosera y maquiavélica en otros pero, ante todo, nos ahoga en un inequívoco manto de reflexión acerca de una sociedad, ahondando en las múltiples capas que componen particularmente a un ser humano-personaje.

La promiscuidad textual y emotiva a la que nos vemos sometidos los creadores, es decir, la constante búsqueda de nuevos textos-discursos (de preferencia no discursivos) y nuevas emotividades en función de armar un soporte que permita la comunicación con un espectador es, sin duda, una característica del trabajo del teatrista, que de manera consciente vaga por travestismos en pos

de canalizar ese discurso que le parece coherente y necesario exponer sin pudores ni concesiones, para cumplir así con el supuesto papel que tiene en una sociedad.

3. Dentro de la nueva dramaturgia cabe detenerse en la importancia del papel profundo y aportativo de las voces femeninas. ¿Habrá existido alguna vez en nuestro país tal cantidad de escritoras teatrales? Rápidamente cuento seis en la actualidad.

En función de lo anterior, cabe señalar que Andrea Moro es una de ellas y se nos presenta como una autora de tremenda fuerza poética.

Andrea, en sus dos primeros textos, *No soy la novia* y *La escalera*, se interna despiadadamente en el núcleo familiar. No reconoce disfraces baratos, desarticula de manera precisa, bella y sutil un círculo burgués que considera castrador de libertades.

En ambas obras, la autora entrecruza un ingenuo pero determinante mundillo infantil con el ya mórbido «mundo adulto». Nos habla de relaciones humanas que se establecen y caen, nos murmura desde los escombros que asoman como protagonistas de un universo degradado y pasivo.

*No soy la novia* se alza como una voz alerta en cuanto a relaciones familiares. El texto narra la historia de una familia acomodada, compuesta por el padre, la madre y su hija Alicia, además de Rosa, la empleada-sirvienta y niñera del hogar.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> De alguna manera este personaje nos remite a las antiguas amas de casa. El papel que cumplían ellas era de tremenda importancia, pero no representaban una verdadera voz, se erigían como espectadoras pasivas, guardando fidelidad y discreción, más allá de lo que aconteciera al interior del hogar.

Alicia, ya adulta, decide regresar a casa de sus padres con el propósito de enfrentarlos debido a las heridas que aún carga en su interior, producto de una compleja niñez. Ella tiene la certeza de que dicho enfrentamiento la llevará a liberar sus fantasmas y por tanto le permitirá iniciar un camino propio como mujer, entendiendo esto último como el despojo de las heridas infantiles y también, necesariamente, como un guiño al género.

Andrea desborda un discurso imploratorio a partir de voces femeninas, Alicia niña y Alicia novia, en que la ingenuidad y el dolor silente (en la primera), y la certeza de un determinismo que no deja espacio para escape alguno (en la segunda), se elevan como motores fundacionales de una conciencia que intenta no sucumbir.

Los personajes conviven con represiones de diferente índole, en donde el desprecio y el desenfreno escondido infieren una violencia interna que a la postre traerá como consecuencia una intoxicación de los aprecios.

La ocultación como tren conductor va almacenando una serie de cicatrices que envuelven a los personajes en un delirio manifiesto, en donde la verticalidad de las relaciones establecidas al interior de la familia hace que el miedo, y la paralización que acompaña a los personajes femeninos, permitan la construcción de un putrefacto mundo en cautiverio.

En apariencia subyacente, la impunidad y una cruda relectura de la memoria se introducen como temas indispensables para una mayor comprensión de los *códigos-vínculos (humanos)* que la autora intenta develar en la medida que la obra va desentrañando sus lazos y sus consecuencias.

Creo también importante destacar una temática que, por momentos de manera explícita y en otros subsumida, se realza como prioridad para la autora y que se refiere al imaginario de la mujer y la necesidad de entender un universo atiborrado de complejidades a través de una profundización en la moral y en la tragedia femenina.

Me detengo y hago hincapié en esto debido al desarrollo que Andrea irá tejiendo sobre la tragedia femenina en sus obras siguientes (no todas estrenadas), como, por ejemplo, en el monólogo *Camino al infierno*, también incluido en este libro.

En su segundo texto, *La escalera*, Andrea Moro experimenta con un lenguaje más cotidiano, en donde el diálogo de los personajes se erige como una característica estructural del texto, en tanto desestima la utilización de pequeños monólogos como forma expresiva, otorgándole un dinamismo a la relación que establecen los protagonistas entre ellos y su entorno, esto en oposición a *No soy la novia*, texto que se vale de aquel recurso (pequeños monólogos) en función de una constante narración de los personajes sobre sus estados físicos y psicológicos.

En *La escalera*, la autora, tomando como referente creativo *Las Coéforas*, segunda parte de la trilogía griega *La Orestíada* (Esquilo 525-455 a. C.), nos sumerge en la historia de dos hermanos (pre)adolescentes que deciden vengar la muerte de su padre. La particular visión psicológica de los personajes, Oscar y Elisa, en conjunto con las acciones que articulan, nos movilizan por extrañas zonas, en tanto lo pueril, propio de su edad, se entrelaza con una perversión de sus comportamientos.

Nuevamente Andrea nos introduce en el núcleo familiar para detenerse y tratar de otorgar un peso cardinal al discurso infantil en función de alertar al «mundo grande» sobre las profundas fisuras internas que pueden generarse en aquella etapa y que podrían determinar la constitución de ciertos vacíos en un futuro no lejano.

Como vemos, al igual que en *No soy la novia*, las acciones y sus consecuencias son de vital importancia, literal y metafóricamente. Éstas, para Andrea, conjugarían una suerte de determinismo que le es intrínseco y urgente externalizar en virtud de intentar entender y dar cuenta de las heridas que cargamos como seres humanos (adultos).

*La escalera* nos acerca a un espacio de enormes y profundas contradicciones, en donde la venganza, la coquetería libidinosa y la cauterización de los recuerdos, son los cimientos de una atmósfera corrupta por sesgados puntos de mira, y que por tanto, nos hace vislumbrar ciertos guiños a una sociedad contemporánea, a un cotidiano algo enfermizo, convaleciente y en permanente recaída.

Me aventuro a expresar ciertos síntomas que Andrea padecía al momento de crear estas dos primeras obras, y que tienen relación con la convicción de una sociedad en decadencia por ciertas exacerbaciones de un individualismo voraz y en constante retorno, en donde los vínculos afectivos o intelectuales no pasan más que por superficies enceradas, resbalosas, intimidantes y que son producto de heridas no del todo cerradas.

Creo que Andrea busca rescatar del naufragio nuestras fisuras como seres humanos, y nos invita a escuchar individualmente esas heridas, para en-

cararlas y así permitirnos deambular por territorios de menor orfandad.

4. Andrea Moro intenta dar cuenta de relaciones humanas insertas en un mundo corrosivo, impune y altamente castrador. Dedicada, con afán, su creación a profundizar en un discurso que se va dotando de ciertos afilados pertrechos, deambula por vertederos mal olientes para insinuar una poética que nos remite a un descascaramiento de los disfraces modernos.

Para mí ha sido bastante determinante (como también intimidante) el acercarme al trabajo de Andrea. Nos une una amistad de años, en donde su generosidad como persona y artista ha contribuido a esta sociedad creadora, puesta siempre al servicio de nuestra compañía teatral.

Porque la conozco, sé que está en una imperturbable persecución de nuevas palabras, de discursos estéticos, de búsquedas que le permitan canalizar de diversas maneras su delirio creador.

La poesía, el cine, la *performance*, la pedagogía, la narrativa y la dramaturgia son algunas de las sombras que acompañan a mi amiga; son inmensas disciplinas que Andrea empieza a tocar, de manera sutil, misteriosa, elegante, sin bulla, sin ruidos que la perturben, todo para alzar una voz desde su opción: la creación.



# No soy la novia



Fue estrenada el 10 de mayo del 2003 en la Sala Lastarria 90. Con tres temporadas de funciones, fue dirigida por Pablo Casals, y contó con las actuaciones de Patricio Camus, Fatiha Paulsen, Tatiana Torés, Teresita Iacobelli, Karina Hoffmaister y María José Illanes. La composición musical estuvo a cargo de Esteban Sumar, con David Rojas en teclados y Javiera Ábalo en cello. El diseño de vestuario y la escenografía fue creación de Jorge «Chino» González y Rosa Díaz. El diseño de iluminación estuvo a cargo de Francisco Lluch (primera y segunda temporada) y Yury Canales (tercera temporada).



## PERSONAJES

ALICIA NOVIA

ALICIA NIÑA (8 años)

MADRE

PADRE

ROSA

*Lo que vemos conforma el presente y el pasado de Alicia Novia, en el costado derecho estará siempre ella, junto a sus viejos padres. La madre conectada a una máquina que emite sonidos de vez en vez mientras el padre yace moribundo sentado en un viejo sofá, exhalando con dificultad sus últimos respiros. Todos los elementos de este sector dan a entender que fueron elegantes, hermosos, y hoy están viejos y gastados.*

*El resto de la escena es el pasado, que le permite a Alicia Novia reconstruir de la forma más exacta los momentos que ella visualiza. Este pasado es una gran casa, donde a la izquierda se puede ver un salón muy elegante y lujoso; en el medio el dormitorio de Alicia Niña, quien está siempre rodeada de muñecas de distintos portes y todo esto encerrado por escaleras que suben y bajan, permitiendo*

*las alturas y los distintos espacios de escapes y observación de los personajes.*

*Alicia Novia tambalea en el umbral de una gran puerta de madera, detrás de sus viejos padres, se afirma de ella como si estuviera a punto de caer, trae puesto un vestido de novia, rasgado y sucio, al igual que sus manos y su cuerpo. Ella entera está herida y embarrada. Cuando comienza a hablar se cae, luego se levanta y se vuelve a caer.*

### ALICIA NOVIA

¡Buenos días mamá! ¡Buenos días papá! Aunque tal vez deba decir ¡buenas tardes o buenas noches!, no sé, no sé, cualquier cosa que derive de la palabra «bien». ¿Se acuerdan que tenían una hija...? Sí, lo sé, demasiado tiempo, ¿no? Todo empezó con la muerte de Filomena, después de eso no me quedó otra posibilidad que arrancar, salir por fin a la calle, a buscar. No me miren con esa cara, no he venido para quedarme, solo he vuelto porque ya no aguantó más el peso de este vestido, el barro y la mierda ya no me dejan avanzar, lo he estado intentado durante mucho tiempo, hasta que ayer después de muchas caídas ya no me pude levantar, fue ese último golpe lo que me trajo arrastrando hasta aquí, fue cuando el peso se me hizo inaguantable que entendí que debía limpiarme. Cuando salí de estas paredes, caminé y caminé, estaba absolutamente perdida, no sabía quién era ni qué quería, y por primera vez me atreví a gritar, entonces a medida que recorría los distintos pueblos yo gritaba, avanzaba por las hermosas ciudades enseñándole al mundo que sabía gritar y seguí caminando, de un lugar a otro, creyendo que era de paisaje que debía

cambiar. Acerqué mi voz a muchos, pensando que quizás ellos me podían ayudar, pero nada.

Y yo lo único que necesitaba era sacarme este vestido.

Algunos trataron a la fuerza, otros probaron la dulzura, pero el vestido no lograba salir. Por eso estoy aquí, sucia y enterrada he venido a sacármelo, a sacármelo todo. Cada rincón que recorrí olía mal, pero olía peor después de mi caminar, fui entendiendo que no eran las personas las que apestaban, era yo misma. Oler a caca empezó a ser una costumbre, entonces me fui encantando con mi propia mierda. En el momento no lo sabía, no lo entendía. Para mí eran ellos los malditos hediondos. Fue poco después de esto que comencé a besar, sí, a besar, confundida por no sentirlo todo en una mirada, me fui a los labios. Besaba a los niños, a la fruta, a los perros, a las madres, a la tierra, a los dulces, a los viejos, a todo. Pero fue a las madres a las que más besé. Las tomaba por sorpresa, las seducía con carisma y elegancia, y sin darse cuenta estaban entregándose por completas a mí. Olvidándose de sus hijos, del marido que las esperaba en casa, de todo. Pensé que en ellas encontraría ese sabor perdido, esa mezcla entre tela y algodón. Pero nunca nada ni nadie pudo reemplazar lo que sentí por Filomena.

*En el costado izquierdo se escucha a la madre que desesperadamente busca sus vestidos, grita y corre. Rosa la sigue a todas partes, ella casi no se ve por todos los vestidos que lleva en sus brazos. Lo que vemos es casi una coreografía en donde Rosa, que sigue a la madre, le va pasando vestidos y la madre sin ni siquiera mirar los tira hacia atrás.*

MADRE

¡Rosa! ¡Rosa! ¿Dónde está mi vestido verde? (*Rosa le pasa uno.*) ¡No este verde, el con puntitos! (*Rosa le pasa uno con rallas.*) ¡¿No aprendiste geometría!? ¡Puntitos, puntitos!, ¡no, rayitas! (*Rosa le pasa uno, la madre se detiene y la mira.*) ¡¿Qué clase de puntos son estos?!

ROSA

Puntitos rosados, señora.

MADRE

¿Y quién te mencionó la palabra *rosado*? ¿Ah?

ROSA

No dije de qué color quería señora, entonces yo...

MADRE

Supuse, claro, supusiste, supusiste mal. El que me hace bonita cintura es el... (*Rosa se lo entrega, la madre entra en dicha, todo su nerviosismo se diluye gozosamente mientras mira su vestido*)

MADRE

¿No lo encuentras maravilloso?

ROSA

Sí, señora (*La madre comienza entusiasmadamente a ponerse el vestido*).

MADRE

Ven aquí, abróchamelo (*Rosa intenta abrocharlo con fuerza, a la señora le queda chico, se ve entre ridícula y sensual*) ¡¿Qué tal me veo Rosita? ¿Qué te parece?

ROSA

Se ve muy linda señora.

MADRE

¿De verdad?

ROSA

Sí, sí, se ve muy bonita, le quedan muy bien esos colores.

MADRE

Y el cuerpo. ¿Cómo se me ve el cuerpo?

ROSA

Como siempre.

MADRE

¿Y cómo es eso?

ROSA

Bien, siempre bien.

MADRE

Y el color, ¿resalta mis ojos?

ROSA

¡Sí, se le ven brillantes! Es un vestido muy bonito, señora.

MADRE

¿Te lo quieres probar?

ROSA

¿Yo? Noooo. ¿Cómo se le ocurre?

MADRE

Ven póntelo.

*La toma por la espalda y comienza a sacarle la ropa para ponérselo, muy amablemente. Rosa pone resistencia, le produce pudor.*

ROSA

No señora, no quiero.

MADRE

Te lo vas a poner

*Juego de resistencia y fuerza.*

ROSA

Por favor, no señora, de verdad no quiero.

MADRE

Te lo pones.

*Rosa, a pesar de las fuerzas que ha usado, se rinde, se deja vestir. El momento de su desnudez es especialmente incómodo, la señora puede tomarle los rollos o mirarle el cuerpo antes de ponerle el vestido. Después de vestirla, la peina, le pone unos aros y quizás la maquilla. Después de tenerla lista le trae un espejo y le muestra como ha quedado, se ve muy linda.*

MADRE

Ves, mírate, quedaste preciosa (*Rosa solo sonríe y se mira, se gusta*).

MADRE

¿Quién diría, verdad? Una verdadera hermosura  
¿No crees? ¿Ah? ¿Qué dices? ¡¿No me lo agrade-  
ces?!

ROSA

Sí, sí, gracias, muchas gracias.

MADRE

No tontita. ¿Qué agradeces?

*La madre se da cuenta que ha pasado tiempo y se pre-  
ocupa nuevamente de no estar lista; mira la hora y está  
atrasada, se desespera.*

MADRE

Pero mira Rosa la hora que es. Ya sácate ese vestido  
(*se lo comienza a sacar*). ¡Vamos, apúrate! No tene-  
mos toda la noche. ¡Sácatelo de una vez! ¡Vamos,  
apúrate te dicen! Corre, corre, dile que lo espero  
en el salón.

*Alicia Novia, al otro extremo, intenta con fuerza sacarse  
el vestido, intenta con ambas manos, pero no lo logra.*

ALICIA NOVIA

¿Creer que no podré hacerlo? Sí, lo sé, me creen  
incapaz, pero no pierdan el tiempo en dudar, lo  
haré. Así como volví a pesar de los años, lo haré.  
¿Me creían muerta, verdad? ¿Creían que no vol-  
vería? Las cartas me parecieron siempre una vía  
demasiado riesgosa, siempre he temido que las  
palabras se extravíen en el camino, o que al llegar  
sean distintas a las que en un principio escribí. Por

eso siempre las mantuve conmigo, sí, les escribí, les escribía casi todas las semanas. Los sobres los llevo aquí. Son el único testigo.

*El padre llega al salón y la madre está apoyada sobre la mesa, parece un merenguito. El vestido es anticuado, fue bonito, hoy le queda chico. Además se maquilló en exceso, pero ella se siente bella y joven.*

PADRE

¿Qué quieres?

MADRE

*(Después de un largo silencio)* ¿No vas a decir nada?

PADRE

¿Qué te gustaría escuchar?

MADRE

Podrías hablarme de... O quizás decirme que... ¡no sé!, ¡no sé...! Tal vez podríamos... ¡Bailar! ¡Bailar! ¡Eso bailar! ¡Ven! ¡Ven a bailar! ¡Ven a bailar conmigo!

PADRE

Estoy cansado, baila tú, yo te miro.

MADRE

Nooo, baila conmigo, ven baila, baila.

PADRE

Baila tú, tú sabes hacerlo muy bien *(La madre comienza a bailar)*. ¡Eso es, muy bien, mientras tú bailas yo golpeo las palmas y te miro! *(La madre*

*baila cada vez más enérgica) ¡Sigue! Eso es, te ves linda, lo estás haciendo muy bien... (la madre a llega a bailar en un estado de euforia. Pierde conciencia de que él está ahí, el padre comienza a retirarse lentamente mientras sigue alentándola con sus comentarios) ¡Sigue, muy bien, así se baila, así me gusta, baila, baila, yo te miro, eso es, muy bien, sin parar, sin parar! (Desaparece)*

*Alicia Niña, en el centro, juega con las muñecas. En este juego es importante hacer las diferencias de las distintas voces que la niña usa, es como si hablara desde distintas personas. Desde el salón de la izquierda se escucha música, risas y voces como las de una fiesta.*

## ALICIA NIÑA

¡Silencio, por favor! Esta noche quisiera presentarles a mi gran invitada (*aplaude con las muñecas y hace que ellas también aplaudan*) ¡Bravo! ¡Bravo! Bueno y con ustedes... ¡Alicia! (*Ella camina por la pieza como sonriéndole a un público presente, que son las muñecas*) ¡No sonrías de esa manera Alicia! Pero es que ellos me lo piden y yo... (*sonríe tímidamente a sus muñecas*). Primero debes presentarte correctamente: «Hola, buenas noches». Hola buenas noches. Tu nombre. Mi nombre es Alicia. Ahora puedes sonreír (*ella sonríe y hace que las muñecas aplaudan*). ¡Gracias, gracias! por favor pasemos a la mesa, la comida esta servida. (*Sienta a todas sus muñecas en una mesita, la misma que tiene el costado izquierdo, pero en miniatura y comienza a hacer la mímica de comer*) Mmmhh. No pongas los codos en la mesa, eso es, muy bien.

ALICIA NOVIA

*(Entrando en el juego de Alicia, dice los textos de manera irónica)* Derecha, derecha.

ALICIA NIÑA

No te toques el pelo.

ALICIA NOVIA

No hables con la boca llena.

ALICIA NIÑA

No empujes la comida con el dedo.

ALICIA NOVIA

No hagas bailar a los cubiertos.

ALICIA NIÑA

No hables cochinas en la mesa.

ALICIA NOVIA

No hables de enfermedades en la mesa.

ALICIA NIÑA

No cantes.

ALICIA NOVIA

No alegues.

ALICIA NIÑA

No grites.

ALICIA NOVIA

¡No interrumpas!

ALICIA NIÑA

Mmmmm, ¡qué rica está la comida!

ALICIA NOVIA

Mira, pero si pareces toda un mujercita... Tu abuela estaría tan orgullosa de ti; algún día, algún día serás como ella.

*Entra el padre.*

PADRE

¿Estaba hablando sola mi princesita?

ALICIA NIÑA

No, con ellas papá, mira. Saluden. ¡Hola!

PADRE

*(Entrando al juego de poner voces)* Hola pequeñas, ¿cómo están?

ALICIA NIÑA

¡Bieeeeeen!

PADRE

¡Biiiiieeen! *(Empieza a imitar a una oveja)* Bieeeeeen, beeeee. *(Se mueve ridículamente, la niña comienza a reír. La madre observa desde atrás todo esto)*

PADRE

Beeeeee... ¡Soy la oveja asturiana y tengo mucha, mucha lana! Y hago el baile del chaleco loco!, porque después de ser oveja, ando abrigando a las viejas. Hago beeee, beeee y beeee. ¡Oh!, pero si es una pulguita. La oveja cae desmayada al ver

tan hermosa pulga, cae exhausta, sísmicamente repulsionada (*Alicia le hace cosquillas*). La pulguita ataca a la oveja, la pica, la muerde, la vuelve loca, loquita, loca. (*Ambos se ríen en el suelo, se hacen cosquillas mutuamente. Volviendo a su voz de padre, serio*) La pulguita vuelve loca a la oveja asturiana. ¿Usted sabía eso mi pulguita linda?

ALICIA NIÑA

Sí.

PADRE

¿Cuánto quiere la pulguita a la oveja asturiana?

ALICIA NIÑA

Mucho.

PADRE

¿Mucho, mucho?

ALICIA NOVIA

Mucho, mucho, mucho.

PADRE

Entonces deme un besito, un besito de esos ricos.

*La madre entra interrumpiendo.*

MADRE

¿Alicia? ¡Alicia! Es hora de dormir, a la cama.

ALICIA NIÑA

No quiero.

MADRE

Ven, vamos.

ALICIA NIÑA

No.

MADRE

¡¿Alicia?!

ALICIA NIÑA

No.

MADRE

¡Rosa! ¡Rosa! Ya es tarde, lleva a Alicia a dormir, báñala, acuéstala y léele un bonito cuento.

*Rosa toma a Alicia y se la lleva, la niña sale gritando:  
¡No quiero, no, no quiero!*

ALICIA NOVIA

Estaba confundida, demasiado confundida. Rosa me abrazaba fuerte entre sus brazos tratando de calmarme, pero yo te odiaba mamá, no lograba entender por qué no soportabas que jugara con mi papá, por qué nunca podías unirte a nuestras risas. Te odiaba porque siempre llegabas en el momento exacto en donde lo único que yo quería era jugar con él, llegabas a pisotearme cualquier indicio de felicidad que yo pudiera tener. ¿Qué pasa mamá? ¿Acaso no puedo hablar?

*Rosa viste a Alicia.*

ROSA

Ya no lloré más, si no se va a poner fea.

ALICIA NIÑA

No me importa.

ROSA

Cómo, ¿no quiere ser bonita como la mamá?

ALICIA

No, quiero ser fea como tú.

*La madre, arreglada exageradamente, rodea al padre que está sentado tranquilamente en una silla. Da vueltas a su alrededor, le mueve la cintura, lo seduce decadentemente, aunque la madre aún conserva parte de su encanto. Pero ella nunca lo tocará. Nunca se tocarán.*

MADRE

¿Y qué dices, qué piensas? ¿Por dónde quieres que comience? ¿Qué te parece si dejo los pies para el final y comienzo por arriba? Grita si puedes, quiero escucharte. ¿Te duele?, dime qué te duele. ¿Qué pasa? ¡¿Qué pasa que no te escucho? ¡No escucho! ¡No escucho! ¡No logro escucharte! (*cae al suelo*) Amor, por favor grita, susurra, canta, di algo.

*El hombre, que estaba sentado en la silla, se acerca con dificultad a la mujer que está en el suelo.*

PADRE

Ya no me duele.

ALICIA NOVIA

El padre en ese momento no dejó de hablar, la madre no dejó de escucharlo, el padre no la miraba, sólo titubeaba palabras entre sus dientes. Le prohibía cosas, le ordenaba otras, las palabras lo decían todo menos lo que realmente pasaba. Se mentían, se temían, creo que incluso aún se querían, y yo estaba ahí, creían que estaba durmiendo, siempre creían que estaba durmiendo, pero escuchaba atenta y asustada detrás de las puertas para tratar de entender eso que aún no logro entender.

ALICIA NIÑA

Rosa, Rosa, parece que mi mamá está llorando.

ROSA

No se preocupe, ya se le va a pasar.

ALICIA NIÑA

Quiero salir.

ROSA

¿A dónde quiere ir?

ALICIA NIÑA

A la calle, allá donde corren esos niños.

ROSA

Algún día.

ALICIA NIÑA

No, quiero ir ahora.

ROSA

Sabes muy bien que no puedes salir.

ALICIA NIÑA

Mañana.

ROSA

Algún día.

ALICIA NIÑA

Mañana.

ROSA

Algún día.

ALICIA NOVIA

Algún día.

MADRE

¡Rosaaaa! ¡Rosaaaa! ¡Ve y prepara la comida! Este hombre no sabe lo que es sufrir de hambre. Lo que él necesita es aprender a comer.

ROSA

Tres platos, tres copas, tres tenedores y tres cuchillos. Todo en su lugar, que no vaya a sobrar una cuchara, que no vaya a faltar una servilleta. Todo debe estar bien servido. A la señora le gusta que todo esté bien, muy bien, que no falte ni sobre nada. ¡Ay!, señora, si supiera que de noche todo cambia, que todo se siente distinto. Cuando cierro las persianas, cuando todos se duermen, cuando la casa queda sola, tranquila; yo los salgo a mirar,

descalza para no despertarlos y desde sus puertas los observo dormir. Todos parecen felices.

*Padre, madre e hija están sentados en la mesa comiendo. Rosa está parada atrás con una gran bandeja llena de comida en sus brazos. Gran silencio, se escuchan los sonidos de la comida: los cubiertos chocan con el plato.*

MADRE

¡Mhhhhh! La carne te quedó deliciosa, Rosa.

ROSA

Gracias señora.

PADRE

No es cierto.

MADRE

¿Cómo que no?

PADRE

No, está evidentemente roja.

MADRE

Yo considero que está riquísima.

PADRE

No es cierto.

MADRE

No le hagas caso Rosa, la carne te quedo igual de buena que siempre.

ROSA

No se preocupe señora.

PADRE

Mentira Rosa, no le creas, te quedaría mucho mejor si la cocinaras un poco más y si hicieras el intento de aliñarla de alguna forma.

MADRE

¿Aliñarla?

PADRE

Sí, esto no tiene gusto a nada.

MADRE

¿Y el sabor a carne?

PADRE

La carne no tiene sabor si no se le pone un poco de amor y ganas.

MADRE

¿Cómo se le puede poner amor si siempre estás alegando?

PADRE

Alego cuando está desabrida, no antes.

MADRE

Alegas siempre, con o sin sabor.

PADRE

¿Aceptas que no tiene sabor?

MADRE

No, no acepto.

PADRE

¿Para qué mientes mujer? Le haces creer a Rosa que te gusta algo que no te gusta, a Alicia que esto es bueno y a mí me obligas a tragar algo que no quiero tragar.

MADRE

¿Y qué quieres que haga? Qué te diga que es una mierda, que está pésima, pero que igual tengo que comérmela, que noche tras noche, día tras día tengo que comerme la mierda aunque esté podrida, aunque esté inaguantable y además decir que está rica y sonreír para que todos crean que está buena y así se olviden del desagradable sabor que están teniendo que tragar. Pues no. No aceptaré decir que está mala. Esta carne, nuestra carne, es de la mejor, está deliciosa y hay que tragársela. ¿Me escuchaste?

ALICIA NOVIA

Era evidente que no quería llegar a eso. Nunca quise jugar a la mamá y al papá. Comencé a jugar a las muñecas.

*La madre y el padre se han dado cuenta de que la niña ya no está en la mesa.*

MADRE

¿Y la niña?

ALICIA NOVIA

Alicia, mi nombre es Alicia.

PADRE

La espantaste mujer, ¿te extraña?

MADRE

No empieces, por favor no empieces, en este minuto la que importa es ella. ¿Qué pasó Rosa?

ROSA

Se levantó hace un rato.

MADRE

¿Por qué?

PADRE

La cansaste.

MADRE

¿Qué podemos hacer con ella, Rosa?

PADRE

Podrías comenzar tratando de conversarle.

MADRE

¡Conversarle, conversarle! Como si nunca lo hubiese hecho. Lo que ella necesita es algo más. Lo que ella necesita es...

PADRE

¡Lo que ella necesita es...!

MADRE

¡Le cortaremos el pelo, a Alicia le cortaremos el pelo!

PADRE

A Alicia no le harás nada.

MADRE

Alicia necesita un cambio.

PADRE

A Alicia no la tocarás.

MADRE

A Alicia le pondremos dos pinches.

PADRE

A Alicia no le moverás un dedo.

MADRE

A Alicia la llamaremos Alicia.

PADRE

Alicia me llamará siempre padre.

MADRE

A Alicia la llamaré siempre hija.

ALICIA NOVIA

Mientras ustedes desperdiciaban su tiempo creyendo que lo ocupaban en mí, en mi futuro, yo jugué a las muñecas, sí, mamá se preocupó de encontrarme un hombre que me satisficiera tanto a mí como a ella, ¿no es cierto mamá?, a ti te gustaban altos, morenos, con manos fuertes, entonces a mí

también, tu hija merecía lo mejor, ¿no es verdad? Pero todos debían pasar por tu aprobación. ¿En qué consistía la prueba, mamá? ¿Cómo te gustaba que fueran? No habla, mira papá, a la mamá se le han olvidado sus tácticas. Cuéntanos tú entonces, háblanos de tus celos, ¿eras celoso? ¿Qué te daba rabia? Que la mamá buscara o la posibilidad de que encontrará por fin al perfecto, a ese que sería algún día para tu niñita? Tú, papá, no querías perder el tiempo en buscar, no, estabas seguro de saber bien quién era para mí. Se equivocaron, ambos se equivocaron. Mientras ustedes me casaban, yo jugué a las muñecas, sí, nada de hombres, ni de grandes fiestas, como las que querías para mí mamá. Jugaba a las muñecas.

*Alicia es peinada por Rosa; le tira el pelo fuerte.*

ALICIA NIÑA

¿Por qué tan fuerte?

ROSA

Porque tu mamá así lo quiere.

ALICIA NIÑA

¿Y para qué?

ROSA

Al parecer hoy vienen a conocerte.

ALICIA NIÑA

¿Vienen? Mamá debe de estar feliz.

ALICIA NOVIA

Ya puedo verla decir: «Quiero que se vea preciosa, sí, preciosa».

ALICIA NIÑA

¿A qué hora llegan?

ROSA

Ya están aquí, en la otra pieza, tu mamá los está conociendo.

ALICIA NOVIA

Claro, era la hora de la prueba (*Rosa le tira el pelo*).

ALICIA NIÑA

Por qué tan fuerte.

*Se escucha la voz de la madre desde el costado izquierdo.*

VOZ DE LA MADRE

Fuerte, sí, que sea fuerte como a mí me gusta.

ALICIA NIÑA

Ah, me duele, más suave por favor.

VOZ DE LA MADRE

Dale fuerte, no temas, esta es la mejor parte, luego todo se olvida.

ALICIA NIÑA

¡Para, por favor!

ROSA

Entiende que tu mamá así lo quiere.

ALICIA NIÑA

¡Mamá!

VOZ DE LA MADRE

Acostúmbrate a esa vocecita.

ALICIA

¡Mamá!

VOZ DE LA MADRE

Escúchala, es dulce, pronto será toda una mujer y tú podrás tenerla, ¿te agrada su timbre de voz? ¿No reconoces en ella un futuro de gran mujer?

ALICIA NIÑA

¡Mamá!

VOZ DE LA MADRE

Escucha, sus pechos pronto crecerán y será como yo, pero libre, solo para ti, ¿quién la quiere?, ¿quién tiene la sensibilidad de percibir lo que viene en ella?

ALICIA NIÑA

¡Mamá!

VOZ DE LA MADRE

¡Qué mierda quiere ahora esta pendeja!

*Se prende la luz del espacio izquierdo y se ve a la mamá vestida muy elegante, con un pequeño desorden en el vestido que termina de arreglar cuando se prende la luz. Está rodeada de muchos jóvenes atractivos, todos vestidos de frac.*

MADRE

¿Qué pasa linda, no quedó claro que no hay que interrumpir?

ALICIA NIÑA

Pero es que...

MADRE

Es que nada.

ALICIA NOVIA

Es que tengo susto y ganas de odiarte.

MADRE

Bueno, ¿sabes tú para qué están estos jóvenes aquí?

ALICIA NIÑA

Sí, mamá.

MADRE

¿Hay alguno que te guste?

ALICIA NIÑA

No sé.

MADRE

Si no sabes voy a tener que decidir por ti (*pausa*). Pero niña, habla, tu madre te trae maravillas para que escojas y tú qué haces, te quedas callada. No voy a hacer perder el tiempo a estos encantadores jóvenes. Tienes un, dos, tres, seis, ocho posibilidades. No hablas, muy bien, si estás decidida a guardar silencio tendré que escoger yo. Tú, tú, tú y tú

pueden quedarse para otra entrevista personal, los demás muchas gracias.

*Se apaga la luz de la izquierda, se comienza a escuchar una música de fiesta.*

### ALICIA NOVIA

Era de noche, apagó su luz y se fue, yo me quedé con Rosa, me soltó un poco el pelo, y me dejó. Recuerdo que aún me apretaba el moño. Había uno que otro pelo que aún hacía presente su rabia. Ese tirón en cierto modo me gustaba, me hacía recordar que sentía, y que podía hacerlo sin importar que doliera.

*El padre está sentado frente una gran ventana, habla solo con su propio reflejo.*

### PADRE

Amar o ser amado, algo tan simple. Me detengo delante de la ventana y, en el reflejo, te veo, solo y viejo. «No te rindas amigo mío», me dice ese hombre que veo parado frente a mí, me sonrío, le sonrío. Amar o ser amado, no pido más y tú qué quieres amigo. No hay respuesta, nos miramos largo rato, pero no pasa nada, ya no pasa nada. ¿Quién eres? ¿Cómo te llamas? Dime. ¿Quién eres? No hay respuesta, la imagen fría de ese dulce hombre, me queda mirando, me muevo, él se mueve. ¡Dime quién eres! Silencio. ¡Dime mierda, quién eres! Pausa, entonces grito más fuerte. ¡Quién eres, ¡quién eres! ¡Soy el hombre de la casa!

*Alicia que está al centro comienza a jugar a las muñecas.*

*Tiene a una de ellas en sus manos; mientras habla, la aprieta fuerte. Al fondo se puede escuchar, entre la música, risas y exclamaciones de placer.*

### ALICIA NIÑA

*(Habla poniendo distintas voces)* Linda, linda, muy linda *(le arranca un brazo a una muñeca)*. Mírala, pero si camina como una princesa *(le arranca una pierna)*. A mí lo que más me gusta es su manera de hablar, tiene una vocecita, mira escúchala, diga hola *(hace la voz de la muñeca, y la mueve, como si hablará)*. Hola *(hace las otras voces)*. Ja, ja, ja, es exquisita.

*Alicia empieza a destrozarse un par de muñecas y poco a poco toma trozos de cada una y con cada mano comienza a hacer que bailen entre ellas. Canta una canción, ella hace una voz distinta para cada muñeca.*

Tic-tac, vamos juntas a bailar.  
Sí-sí, yo también quiero bailar.

*Hace que lentamente las muñecas se junten; el baile es cada vez más intenso.*

Tic-tac, ese baile no me gusta.  
No-no este baile es muy bueno, ven y toma de mis manos, juntas, juntas bailaremos.  
Mira, mira amiguita, este baile te gustará, suave, suave, suavcito, damos juntas un pasito, tic-tac, para adelante, tic-tac para atrás, tic-tac para adelante, tic-tac para atrás.

*Al espacio del centro comienza a entrar el padre. Trae algo en la mano que no se puede ver bien qué es. Viene*

*con una camisa a medio cerrar, pantalones y una corbata desordenada.*

PADRE

¿Está aburrida, mi niña linda?

ALICIA NIÑA

No, jugaba con mis muñecas.

PADRE

¿Tiene hambre?

ALICIA NOVIA

No respondas, no sonrías.

ALICIA NIÑA

No.

PADRE

¿Está segura? Porque papá trajo algo para usted, algo que le va a gustar.

ALICIA NOVIA

Venía sonriente como siempre, traía algo entre sus manos, no sabía bien qué era, lo traía escondido bajo la manga de la camisa.

ALICIA NIÑA

¿Qué cosa?

ALICIA NOVIA

Bastó que le preguntará para que lentamente levantara mi vestido y comenzara a subir su mano

apretada a este objeto punzante que traía con misterio. Hacía fuerza, intentaba entrar.

ALICIA NIÑA

Duele papá.

PADRE

Shhh, shhh, calladita.

ALICIA NOVIA

Con su mano encarnada de deseo, apretaba fuerte contra mí algo que comenzaba a desprender una sustancia pegajosa, amarilla, que resbalaba por entre mis piernas, todo esto mezclado con un rojo intenso, un rojo furioso que gritaba mientras se mezclaba con la inocente blancura de mis piernas. Por el olor pude reconocer lo que era.

ALICIA NIÑA

Hueles a plátano, papá.

ALICIA NOVIA

Dio un último suspiro, me besó la frente y se fue.

*Alicia toma dos de sus muñecas y con una hace dormir a la otra, cantando con el mismo ritmo la canción de antes.*

ALICIA NIÑA

Tranquilita, tranquilita, shh, shhh, es la hora de dormir, shh, shhh, vamos juntas a soñar, tranquilita, tranquilita.

ALICIA NOVIA

Ese día mamá, no llegaste, al igual como dejaste de llegar muchos otros días. ¿Qué pasó?, ¿te rendiste, te acobardaste? Ahora miro atrás y puedo verme sentada sola, pequeña, en medio de la noche, con los pies helados y el corazón palpitante y me doy cuenta de que te esperé, sí, que me tragué el orgullo y me senté a esperarte, pero fue inútil, tú nunca más volviste.

ROSA

¿Qué se le perdió?

ALICIA NIÑA

Nada.

ROSA

¿Y por qué tiene esa carita?

ALICIA NOVIA

No quería que me preguntaras nada, sólo esperaba, más que nunca, que me vinieras a salvar con la misma frase de siempre.

ROSA

¿Nos vamos al agua?

ALICIA NOVIA

Después del baño, yo me sentaba largas horas a mirar por las ventanas, anhelando el polvo. Me tomaba las rodillas con las manos y abría bien los ojos: los niños reían al pasar. Mientras ellos corrían y corrían sucios de tanta tierra, de tanta calle, de tanta vida, yo apretaba con fuerzas mis

rodillas. Pasaron años de lo mismo, hasta que un día alguien me regalo una muñeca, Filomena, era distinta a las otras, no se le salían los pedazos, no chillaba ni mucho menos, no era de plástico, era de trapo. Debo reconocer que nunca antes me había pasado algo así, nunca al menos con una muñeca. Al comienzo no quería jugar con ella, me producía una sensación extraña, luego entendí que no importaba quererla más que a las otras, y más que a *todos*. La empecé a necesitar, no jugaba con otra que no fuera ella, crecí y no podía dejar de mirarla, ella no me hablaba, yo no sabía qué significaba yo para ella, ni si quería que yo la tuviera. Como no me respondía daba por hecho que le agradaba mi compañía, aunque soñaba con que algún día ese par de hilos que demarcaban su boca, se moverían de pronto y pronunciarían alguna palabra bonita.

*Se escucha un gran grito de Rosa. Durante toda esta escena se escuchará el canto de Alicia que ha desplazado a sus muñecas de plástico hacia los lados y tiene frente a ella a Filomena.*

ROSA

¡Ratas y cucarachas! ¡Ratas y cucarachas! ¡Ratas y cucarachas se están devorando la basura! ¡La casa está rodeada! Los vecinos están alegando, nos quieren echar. Por la ventana se escuchan sus reclamos, ¡los ratones! ¡la basura! ¡el canto de la niña!

MADRE

¿El canto de la niña?

ROSA

Sí, dicen que el canto de Alicia no los deja dormir.

MADRE

¿Y qué canta?

ROSA

No sé, pero desde que esa muñeca llegó es lo único que hace, no quiere que la bañe, que la vista, que la peine, nada, no quiere nada más que cantar. ¡Mire, escuche como gritan esas personas! Nos tratan de sucios, de cochinos, de...

MADRE

No voy a escuchar más, deja que esas ratas se pudran afuera chillando junto con la mugre, cierra las puertas y las persianas, nuestra casa estará siempre limpia, impecable. ¡Ahora te ordeno que no me molesten! No quiero saber nada de lo que pasa dentro o fuera de estas cuatro paredes.

ALICIA NOVIA

Y así fue. Mi madre cerró una vez más las puertas, creyendo que de esa forma la casa se mantendría siempre limpia. Mi padre se fue pudriendo. Yo también había encontrado el valor de cerrar mis puertas. Escucharme reír lo fue enfureciendo cada vez más. En un comienzo empezó a entrar a la fuerza, pero al parecer algo de amor le quedaba por mí y dejó de intentarlo. Simplemente vagó perdido por los pasillos de la casa.

*La madre acaricia su cuerpo con una copa; el padre camina de un lado a otro.*

MADRE

Me tienes absolutamente agotada, ya casi ni hablas y se te está olvidando caminar. Por favor convéncete y hazlo, simplemente hazlo, yo también necesito volver a lo que fuiste, al menos ahí te brillaban los ojos. Ya sabes muy bien lo que debes hacer.

PADRE

Yo ya lo olvidé todo.

MADRE

Entonces, ¿por qué la buscas? ¿Por qué sigues murmurando su nombre de noche? «Ya no quiere jugar conmigo». Y ahí estoy yo, despierta para escucharte. Acéptalo, acepta que hay sólo una forma de recuperarla. Dime, si te quedas en silencio. ¿Qué escuchas?

PADRE

¿Cómo?

MADRE

Respóndeme. ¿Qué escuchas?

PADRE

Su canto.

MADRE

Bueno, y si no es ese el canto que quieres escuchar ¿Qué esperas?

*El padre sale. Vuelve con Filomena. La destroza.*

ALICIA NOVIA

Entré a mi pieza y mi muñeca ya no estaba. ¿Se había ido? ¿Podía caminar y se había cansado de mí?

ALICIA NIÑA

¡Hola! Filomena... ¿Dónde estás?, ¿por qué te escondes? Vamos, no me hagas este tipo de broma, sal de ahí por favor, sabes que te necesito. ¡Ya! No quiero jugar a esto, se acabo, cuando cuente tres sales de tu escondite (*cierra los ojos*) Uno. Dos. Tres. Filomena, muñeca maldita. ¿Dónde estás?

ALICIA NOVIA

Busqué, le hablé hasta el cansancio. Era lógico que en el estado en el que se encontraba le era imposible contestar. La encontré en la cocina, no sé por qué estaba ahí, pero sus restos se esparcían por el suelo, las baldosas estaban llenas de algodón. Miré y no pude encontrar su cabecita, no entendía nada. Por primera vez salí de mi casa, corrí, corrí, corrí, hasta que llegué a un callejón oscuro, estaba húmedo, mal oliente, no había nadie, me senté en la vereda y abrí mis manos. Entre las hendiduras de mis dedos traía restos de ella, eran pedazos de lo único que me había dado esperanzas. La cabecita. ¿Dónde habrá quedado la cabecita? Nunca me lo pregunté, la imaginación era lo suficientemente dura, aunque no era solo imaginación. Muchas veces me acerqué a la casa, a las rejas y lo que escuchaba por las noches no era invención, sino que un pobre viejo ensordecido por una obsesión lamentable, gritando de placer con lo que quedaba de mí. ¿Era la cabecita? ¿Qué fue lo que te

hizo cambiarme por ella? ¿Celos...? Seguro que no pudiste soportar que tu niñita amara, y sobre todo a ella. ¿Qué pasa mamá? ¿Te duele saber que te amé tanto? Sí, después de mucho caminar me doy cuenta que era a ti a quien quería, a quien buscaba equivocadamente en los ojos de otros. Fue mi desesperada necesidad de sentirme querida lo que me llevó a quererte, a querer a mi muñeca, mi única muñeca. Pero me duele y me alegra saber que no solo ustedes se equivocaron sino que yo también y quizás ahora mamita, adorándote un poco menos, podré por fin salir a la calle tranquila, sin sentir en cada esquina el temor de volver a enloquecer por un montón de tela y algodón.

No soy la novia.

No soy la perrita del papá.

No soy objeto de vitrina.

No soy nada de lo que ustedes querían que fuera.

Y lo perdono, lo perdono todo, porque cómo no hacerlo, si ustedes me trajeron a la vida, ¿no es verdad?

Los quiero, los odio, los adoro, los echo de menos y luego no los soporto.

Y lo perdono, lo perdono todo.

Todo menos esto.

*Se para lentamente, se desabrocha el vestido y lo deja caer. El cuerpo desnudo de Alicia Novia no tiene pelos, es una muñeca.*

*Telón*



# La escalera



Fue estrenada el 10 de abril del 2004 en la Sala Lastarria 90. Luego cumplió temporadas de presentaciones en el Museo de Arte Contemporáneo (mayo-junio 2004), Matucana 100 (agosto-septiembre 2004) y en la Sala Agustín Siré en el contexto del Festival Teatro a Mil de enero de 2005. Dirigida por Pablo Casals, contó con las actuaciones de Tatiana Torés y Alfredo Allende. El diseño de escenografía fue creación de Jorge «Chino» González (en las temporadas de 2004) y de Pablo de la Fuente (Teatro a Mil). El diseño de iluminación estuvo a cargo de Yury Canales. La música fue compuesta por Javier Cornejo, y contó con el violín de Jaime Flores y la colaboración técnica de David Coylan.



## PERSONAJES

ELISA (14 años)

ÓSCAR (13 años)

*El espacio es una mezcla de naranjos, amarillos, rojos y cafés. Está viejo, sucio, lleno de polvo. Es el living de una casa, con decoraciones grandes y elegantes, pero desordenadas y venidas a menos. En la esquina derecha hay una puerta abierta que da al hall de entrada, desde la cual se puede ver el comienzo de una escalera. Al centro de la pared del fondo hay una chimenea, sobre ella marcos de fotos y candelabros, dentro de ella hay guardadas cajas y papeles. A cada lado de la chimenea hay un sofá. Más adelante una mesa de centro que está corrida para al lado. En el suelo, en el lugar donde antes estaba la mesa, está Elisa que, acostada de guata sobre papeles y lápices, apoya sus codos y dibuja o raya en un papel. Toma un lápiz y otro y luego se queda mucho rato con uno. Algunos los chupa y otros que prueba pero que inmediatamente desaprueba. Oscar llega y tira el bolso. Mientras empieza a hablarle a su*

*hermana, se va sacando los zapatos, luego se saca la chaqueta y se suelta un poco la corbata. Ambos están en uniforme de colegio.*

OSCAR

Buena poh.

ELISA

¿Qué?

OSCAR

¿Cómo que qué?

ELISA

¿Qué te pasa?

OSCAR

No me esperaste.

ELISA

No llegaste, sí te esperé.

OSCAR

Cinco minutos.

ELISA

No, diez.

OSCAR

Mentira llegué a las 4:06 y no estabas.

ELISA

Me aburrí.

OSCAR

¿Te aburriste o te tentaste?

ELISA

¿Trajiste algo?

OSCAR

No y tú.

ELISA

¿Por qué no?

OSCAR

Porque no me dieron.

ELISA

Mentiroso.

OSCAR

¿Y tú? ¿Qué trajiste tú?

ELISA

Ya se lo di.

OSCAR

¿Ya subiste?

ELISA

Sí.

OSCAR

¿Cuándo?

ELISA

¡Qué te importa!

OSCAR

¿Viste? No te aguantaste...

ELISA

Te demoraste mucho.

OSCAR

Seis minutos, seis, me quede terminando *un* ejercicio de matemáticas, *uno*.

ELISA

Bueno... te pasó por tonto.

OSCAR

Voy a subir, dame lo de ayer.

ELISA

No, eso ya se acabó.

OSCAR

¿También se lo diste?

ELISA

Sí.

OSCAR

¿Por qué tanto?

ELISA

¿Y cuánto tiempo más quieres que dure?



OSCAR

¡Ya cállate! No te quiero seguir escuchando.

OSCAR

¿Cómo estaba?, digo, ¿cómo te fue en Historia?

ELISA

Dibujé una maravillosa línea del tiempo. ¿La quieres ver?

OSCAR

¿Se sentía bien?

ELISA

Prehistoria, Historia, ruedas, fuego, máquinas a vapor, independencias, hombre a la luna...

OSCAR

Ya cuéntame. ¿Te dijo algo?

ELISA

Clásico, neoclásico, barroco, romanticismo... ¿Te gusta el romanticismo?

OSCAR

Dime. ¿Cómo está?

ELISA

¿Por qué no subes a verla?

OSCAR

Más rato.



OSCAR

¿Lo vomitó?

ELISA

Un poco.

OSCAR

Te dije que lo hiciéramos lento.

ELISA

¡Te estas acobardaaaando, te estas acobardado!  
Miren la gallinita se está acobardando. Pboo, pboo  
pbooo, pboooo, pbooooo, pbooooooo. ¡Gallinita,  
gallinita, miiiiren como mueve sus alitas! ¡Pboooo!  
¡Pboooo!

OSCAR

¡Y tú, chancha de mierda! ¡Mírate los perniles! ¡Eres  
una chancha, porcina! ¡Orrrrr, Orrrrr, Orrrrrr!  
¡Orrrr, Orrrrrrr!

ELISA

¡Pbooo pbo pbo pbo pboooooo!

OSCAR

¡Orrrrr, Orrrrr, Orrrrrrr!

*Se empiezan a pegar. En el suelo él agarra a su hermana,  
la atrapa a la fuerza.*

ELISA

¡Suéltame, déjame!

OSCAR

¿Tiene cosquillas la porcina?

ELISA

(Entre risas) ¡Para, para, para, para, para!

*Él sigue, de pronto se escuchan ruidos en el segundo piso.*

ELISA

¡Para, idiota, para!

OSCAR

¿No quería jugar la chancha?

ELISA

¡Para, en serio! ¿No escuchaste?

OSCAR

¿Qué cosa?

ELISA

Arriba, esos pasos.

OSCAR

¿Está despierta?

ELISA

No sé pero la escuché.

*Se recuestan uno al lado del otro.*

ELISA

Tengo miedo.

OSCAR

¿No estabas tan convencida?

ELISA

Sí, pero eso no quita el miedo.

OSCAR

Si sé, yo también tengo.

ELISA

A veces pienso que no voy a poder.

OSCAR

Si vas a poder, solo tenemos que acordarnos de él, de nosotros.

ELISA

Si eso es lo que hago todo el tiempo, pero al final cuando... ¡Hazlo tú! Yo sé que tú te atreves, hazlo tú por favor.

OSCAR

¿Y por qué yo?

ELISA

Porque tú eres tú, un hombre igual como lo fue él. Si no lo haces, yo no sé si podría y entonces todo se echaría a perder.

OSCAR

¡Miren quién se está acobardando ahora!

ELISA

Si sé, lo reconozco, pero tenemos que recordarlo a él y hacerlo.

OSCAR

Ya no me acuerdo de nada.

ELISA

Se parecía a ti.

OSCAR

¿En serio?

ELISA

Sí, tenía tus mismos ojos, y le encantaba jugar contigo.

OSCAR

¿A qué jugábamos?

ELISA

Cuando estabas mañoso y ya nadie sabía qué hacer para que dejaras de llorar. Él te tomaba con fuerza y te levantaba. Sus manos largas te subían alto, muy alto y cuando estabas ahí, arriba, él te miraba con ojos de cómplice y comenzaba a soltarte en el aire y a tomarte, a soltarte y a tomarte, y ahí comenzaban tus risas, no dejabas de reír. Después decía: «¡avioncito, avioncito!», y te paseaba por toda la casa, los dos parecían un par de niños chicos.

OSCAR

¿Y ella qué hacía?

ELISA  
Miraba.

OSCAR  
¿Y tú?

ELISA  
Yo corría detrás de ustedes, tratando de alcanzarlos y él gritaba: ¡Los misiles, nos persiguen los misiles!

OSCAR  
¿Te daba celos?

ELISA  
No, ¿por qué?

OSCAR  
Cuéntame más, dime... ¿qué más hacíamos?

ELISA  
Tú eras su regalón, entonces te llamaba «El rey», cuando nos sentábamos en la mesa, él hacía un sombrero con la servilleta y la ponía sobre tu cabecita y decía: «Ahora puede comer su majestad...».

OSCAR  
¿Cuándo comenzó a enfermarse?

ELISA  
Ella empezó a brillar y él fue perdiendo sus fuerzas.

OSCAR

¿Y él no brillaba?

ELISA

Al comienzo sí, pero luego fue perdiendo su voz.

OSCAR

De eso me acuerdo, me acuerdo que durante un tiempo solo la escuchábamos a ella.

ELISA

A ella, solo a ella, estábamos encantados, idiotas, no pensábamos en nada más, no hacíamos otra cosa más que mirarla.

OSCAR

¿Y él?

ELISA

Él también, todos estábamos hipnotizados por su sonrisa. Y él no hablaba, ya casi ni caminaba. Entonces ella comenzó a salir de noche, a salir y a no volver. A olvidarse de él y de nosotros.

OSCAR

¡Shhhhh! Cállate, la escuché, estoy seguro de que se está moviendo.

ELISA

Pero no puede hacer nada.

OSCAR

Igual, quizás debería subir, no soporto escucharla.

ELISA

Piensa en otra cosa.

OSCAR

¿En qué? ¿En comida?

ELISA

No, en...

OSCAR

En nada de lo que pienso se puede pensar.

ELISA

¿Y en qué piensas?

OSCAR

En ella y en la comida, en ella y en la comida, comida, ella, ella, comida, en eso pienso todo el maldito día.

ELISA

Toma un poco de agua.

OSCAR

No, quiero comer.

ELISA

Lávate los dientes.

OSCAR

¿Para qué?

ELISA

Eso hago yo, así no me dan ganas.

OSCAR

Eso no resulta, estoy cansado y quiero comer.

ELISA

No hay, ya se lo di todo.

OSCAR

Yo traje un poco de algo.

ELISA

¡Pendejo mentiroso, viste que tenías! ¡¿Qué te pasa?!

OSCAR

Nada, pero si no como se me van a terminar las fuerzas.

ELISA

¿Y qué trajiste?

OSCAR

¡Ah! ¡La chancha también tiene hambre!

ELISA

Un poco, pero lo hago por eso que dijiste de guardar fuerzas.

OSCAR

Sabes, mejor que no, quizás tienes razón y no deberíamos.

ELISA

No, ya dijimos que sí, tú mismo lo dijiste, necesitamos esas fuerzas.

OSCAR

No, a mí ya se me quito el hambre.

ELISA

Ya pasa pa' acá, dámelo.

OSCAR

No, ya dije que no.

ELISA

Pásamelo

OSCAR

No.

ELISA

Pásamelo.

OSCAR

¡Nooo!

*Comienzan a pelearse. Ella logra sacarle una bolsa que lleva guardada dentro del pantalón. Cuando se la saca le tiene que meter su mano. Una vez con la mano dentro del pantalón, se quedan un rato en silencio, se miran, ella aún no saca su mano, él se para, toma la bolsa y la abre, comienza a comer.*

OSCAR

¿Estás segura?

ELISA

¿De qué?

OSCAR

De que solo querías pan.

ELISA

Sí, ¿y qué más podría querer? ¿Tú crees acaso que a mí me gusta eso que tienes ahí guardado? Crees que me gusta así un poco esa cosa que te cuelga entre las piernas. No, no, no, está muy equivocado caballero. A mí su cosita me da asco. Te la miro cuando caminas y me carga como se mueve. Así es que no vengas aquí a creer que puedes tentarme con tu aparato inservible, movedizo, flaco y resbaloso, porque no lo vas a lograr, aunque lo intentes. ¡No lo lograrás! En el fondo te entiendo, entiendo que tú quieras tocarme a mí, pero lo que pasa es que somos dos seres distintos, es cuestión de mirarnos. Mira, ves como mi cuerpo sigue líneas inteligentes, líneas bien terminadas, ¿ves? Si yo lo sé, por eso no te digo nada cuando te pillo mirándome, es obvio. Mira, si te fijas bien, mi cuerpo no tiene protuberancias, ni aditivos que salgan de sí mismo, salvo miembros normales como los tuyos y los míos, llámense orejas, narices, dedos, pero lo demás pasaría a ser tema aparte.

OSCAR

Oye...

ELISA

¿Qué?

OSCAR

Oooye...

ELISA

¿Quéééé?

OSCAR

¿Terminaste?

ELISA

¡Shhh! Ahora que me interrumpiste claro que terminé poh.

OSCAR

Me tienes que firmar la libreta de comunicaciones.

ELISA

¿Por qué?

OSCAR

Me mandaron una comunicación por pegarle a Gabriel Urzúa.

ELISA

¿Y por qué le pegaste?

OSCAR

¿Qué te importa?

ELISA

¡Ah, entonces no te la voy firmar!

OSCAR

Se la llevo a ella entonces.

ELISA

No te conviene.

OSCAR

Sí, pero igual podría.

ELISA

Tendrías que soltarla.

OSCAR

¿Y a mi qué?

ELISA

Anda, vas a ver cómo se pone, sabes muy bien lo que nos pasa cuando comienza... ¿O no...? ¿Ah...? ¿Lo olvidaste...? ¿No te acuerdas qué pasó la última vez... cuando ella empezó a...

OSCAR

¡Ya! ¡Ya! ¡Ya! Me estaba molestando, punto.

ELISA

¿Por qué?

OSCAR

No importa, me estaba molestando, dale firma-mela.

ELISA

No, hasta que me digas por qué.

OSCAR

Me dijo que era un maricón.

ELISA

¿Eso era todo?

OSCAR

Sí, pero me molesta todo el día, ya estaba cansado, me dice flaco de mierda, desnutrido, me dice que en mi casa no me alimentan, que mi mamá es una perra y que mi papá...

ELISA

¿¡Que el papá, qué!?

OSCAR

Que el papá nada, no importa, Urzúa es un idiota.

ELISA

¿Qué te dijo del papá?

OSCAR

Nada, me dice que se murió...

ELISA

¿Y qué hay de nuevo en eso?

OSCAR

¡De celos, que se murió de celos! Porque la mamá era una perra, ¡eso, eso, ya listo!

ELISA

Y, ¿acaso no es cierto?

OSCAR

No, no es verdad.

ELISA

¿A no?

OSCAR

No, él se murió y punto.

ELISA

¿Y ella?

OSCAR

Ella lo cuidó hasta cansarse.

ELISA

Pucha que se cansó rápido.

OSCAR

Tú también te hubieses cansado. ¿O no?

ELISA

No, yo lo hubiese cuidado como se merecía, lo hubiese cuidado como lo cuidé.

OSCAR

Cuidarlo como una hija es muy distinto. Al final él no podía ni caminar, tú tampoco hubieses aguantado.

ELISA

¡¿Qué mierda te está pasando, te estás arrepintiendo?!

OSCAR

¡No! ¡No! Dale con que me estoy arrepintiendo...

ELISA

Tú no lo viste todo, por eso perdonas, perdonas porque no recuerdas.

OSCAR

Sí me acuerdo.

ELISA

¿Ah, sí? ¿Recuerdas acaso que apenas terminaba de darle el jarabe, lo tapaba con un chal, le leía un par de líneas y cuando tenía la seguridad de que dormía, salía cautelosamente, cerraba la puerta y se iba, se iba para no volver, no al menos hasta la próxima cucharadita de jarabe...? Todo pasó mientras él dormía. Pero yo no, yo estaba ahí. ¿Recuerdas eso? Lo recuerdas?

OSCAR

No... pero yo sé que lo quiso, que durante muchos años lo quiso.

ELISA

Y si lo quiso tanto como tú dices, ¿por qué lo olvidó? Lo olvidó sentado en un sillón, tapado con un chal, escuchando un viejo casete, un casete que aún me despierta por las noches en mis eternas pesadillas. Cuando se terminaba el lado yo bajaba a cambiarlo para que no se despertara, para que no se diera cuenta de que ella ya no estaba ahí, no al menos con nosotros.

OSCAR

Yo encontré una carta. ¿La quieres escuchar?

ELISA

No, no me interesa.

OSCAR

Te la voy a leer igual.

ELISA

No quiero.

OSCAR

¡Cállate y escúchala!

ELISA

*(Se tapa los oídos)* La, la, la, la, la...

OSCAR

*(Leyendo)* Querido mío:

ELISA

La, la, la...

OSCAR

*(Leyendo)* Tengo frío y un poco de sueño.

ELISA

La, la...

OSCAR

*(Leyendo)* Tengo frío y un poco de sueño, pero aún sigo sentada aquí, frente a tu cuerpo dormido, a tu cuerpo ausente... *(A Elisa)* ¿Quieres que siga...?

*(Leyendo)* A tu cuerpo ausente, a ese cuerpo que tanto extraño, que miro con anhelo, pero que desconozco, intento encontrarte detrás de esa triste capa de amargura y no encuentro más que silencio. Te necesito, llevo horas contemplando tu pecho respirar y veo que estás vivo, lo sé, estás ahí, estás pero

no estás. Dime, ¿cómo puedo encontrarte, cómo puedo por fin saber que estás ahí, tú, el mismo tú que hace un par de años? Pero no tengo respuesta, este frío silencio me calla la boca y me tranquiliza con el sueño, sí, porque sólo ahí te tengo, en mis sueños, sólo en mis sueños...

ELISA

¿Y tú crees que es verdad?

OSCAR

¿Y para qué lo iba a inventar?

ELISA

No, la carta, ¿tú crees que la escribió ella?

OSCAR

¿Y quién más?

ELISA

Estas manitos, la escribieron estas manitos.

OSCAR

Imposible.

ELISA

¿Imposible? Mira... compara, compara las letras, acuérdate, ¿quién te escribe las comunicaciones?, compara esta «e» con «e», dime, dime si no son las mismas letras, las mismas.

OSCAR

Si sé que se parecen, pero eso no dice nada, tú no podrías escribir nada de esto, *nada*.

ELISA

¿Ah no?

OSCAR

No, yo sé que no.

ELISA

¿Quieres que te lo compruebe?

OSCAR

¡Ya!, a ver... (*busca una carta entre miles de otras que tiene en una gran caja de cartón*) Escucha: la tengo entre mis brazos, es pequeña, demasiado pequeña, mis brazos temen no saber cómo quererla, la miro y me sonrío, le hablo y sé que me escucha. ¿Me escuchas pequeña ranita? Me vuelve a sonreír, sus ojos se pierden en mi pecho y con su boca me reclama, me reclama lo que le pertenece, chupa, chupa fuerte y lloro, lloro de dolor, lloro de vida, de orgullo, lloro porque es mía, porque por fin es mía.

ELISA

¡Mentira! ¡Mentira! ¡Todo es mentira! Las inventaste tú, tú las inventaste para que nos arrepintamos. Llevo años mordiéndome los labios, aguantándome las ganas de gritar, pero no, confío en nosotros, respiro profundo y me aguanto. ¡Tú no me vas a venir aquí a confundir! ¿Me escuchaste? Llevo demasiado tiempo convenciéndome a mí misma de que esto es lo correcto, de que esto es lo que hay que hacer. ¡Me confundo! Sí sé, lo acepto, reconozco que cuando la veo pierdo todas mis fuerzas, cuando subo y aunque sea de reojo la veo, todo se me pierde, por dos segundos todo se pierde, quie-

ro correr a abrazarla y simplemente desaparecer, dejarlo todo sin explicaciones, pero no. Así que no vengas aquí a confundirme, a traerme cosas que son mentira, sí, yo sé que son mentira porque ella nunca me quiso, quizás a ti un poco, a su hombrecito sí, pero no a mí. Tenemos que escucharlo a él, eso hago yo, para dejar de recordarla cierro fuertemente los ojos y en un par de segundos tengo sus quejidos en mis oídos. ¿Quieres escucharlo? ¿Quieres que grite como lo hacía él cuando despertaba por las noches hinchado de dolor y de remedios? ¡Ahhhhh! ¡Ahhhhhhh! ¡Ahhhhh! ¡Ahhhhhhh! ¿Te gusta? Dime, ¿te parece que lo quería mucho? ¿Te parece que si lo amaba hubiese dejado que se reventara de tanto gritar?

*Oscar ha comenzado a leer cartas en voz alta tratando de superar el volumen de la hermana. Se escuchan los gritos agónicos de la hermana, gritos que intentan recuperar los de su padre.*

OSCAR

Sé que el frío se te hace insoportable, lo sé porque mis huesos también tiemblan de dolor, te abrigo, te tapo con todo lo que encuentro...

ELISA

¡Aaaaahhhhhh!

OSCAR

Los niños duermen, tú también duermes, te miro, una vez más te miro, ahora canto, desde hace un par de minutos he decidido cantarte para olvidar este frío.

ELISA

¡Ahhhh! ¡Aahhhh!

OSCAR

28 de agosto. Estoy cansada, pero soy feliz.

ELISA

¡Ahhhhh!

OSCAR

2 de enero. Mi querido amor, mi por siempre hombre. ¿Dónde estás?

ELISA

¡Ahhhhhh!

OSCAR

He salido a caminar por las calles, para ver si te encuentro en alguna parte...

ELISA

¡Aahhhhh!

OSCAR

4 de julio...

ELISA

¡Ahhhhhh!

OSCAR

5 de octubre...

ELISA

¡Ahhhhhh!

OSCAR

Septiembre, octubre, marzo, diciembre...

ELISA

¡Aaahhh!

OSCAR

1 de diciembre...

ELISA

¡Ya cállate! ¡Ella nunca lo quiso, nunca nos quiso!

OSCAR

¿Acaso no escuchaste?

ELISA

¿Qué?

OSCAR

Las cartas, sus palabras, sí lo quiso, nos quiso a todos, si quieres convencerme hazlo de otra forma, no sé, dime que dejó de quererlo, que...

ELISA

Que le decía cosas bonitas solo para hacerlo dormir, y que en la mitad de la noche despertaba y al otro lado de la cama no había nadie. Sabes a quién llamaba él gritando entonces ¡agua!, ¡fiebre!, ¡agua...!

OSCAR

Yo también recuerdo cosas, pocas, pero recuerdo, recuerdo cómo ella llegaba cantando, siempre llegaba cantando y antes que nada venía

corriendo y nos daba un beso, y no solo a mí, a ti también.

ELISA

Si sé, a mí también me iba a dar un beso de buenas noches, a mí también me dejaba durmiendo con una canción, a mí también me dejaba esperando todas las noches. Pero quiero dejar de dormirme todas las noches esperando un beso, quiero dejar de escuchar canciones o voces que me despierten, quiero poder olvidarla.

OSCAR

Y eso es lo que vamos a hacer, tranquila, ya no habrán pesadillas, y yo voy a estar ahí tomándote la mano toda la noche, esperando que te duermas.

ELISA

¿Tú crees que podemos volver a dormir?

OSCAR

Sí, solo tenemos que hacer lo que tenemos que hacer.

ELISA

No quiero.

OSCAR

¿Qué cosa?

ELISA

Nada, no quiero nada, no quiero mirarte, no quiero hablarte, no quiero tocarte, no quiero nada.



OSCAR

Ya... tranquila, ven, no me dejes solo.

ELISA

¡Déjame! ¡Idiota!

OSCAR

Shhhh, tranquila, ven, por favor ven.

ELISA

¡Suéltame!

OSCAR

¡Shhhh, tranquila, tranquila, cálmate!

ELISA

¡No quiero que me hables con ese tono de idiota!

OSCAR

Ya, todo esta bien.

ELISA

¡Cállate, no soporto que me digas que todo está bien cuando no está bien!

OSCAR

Pero es que sí está bien, ya pasó todo, pasó, somos los mismos tontos de siempre.

ELISA

¡Déjate! ¡Córtala! ¡No, no me tomes, no me toques!

OSCAR

Shhhhh.

ELISA

¡Suéltame! ¡Suéltame!

OSCAR

Shhhhh, shhhhh.

*Abrazados los dos. Él le hace cariño cautelosamente con sus dedos, ella rechaza con el cuerpo, pero a su vez se deja llevar por el magnetismo de ese momento, aún así se resiste.*

ELISA

No quiero que me toques...

OSCAR

*(Continuando con sus manos en el pelo de Elisa.)* No te estoy tocando.

ELISA

¿Y esa mano?

OSCAR

Esa es la mano loca que se mueve sola.

ELISA

Dile que pare.

OSCAR

Le digo pero no hace caso, mira: ¡Ya mano loca, no le hagas cariño a mi hermana! ¿Viste? No me hace caso.

ELISA

¿Por qué la leíste?

OSCAR

Olvídate, no pensemos en eso ahora, deja que la mano loca juegue un rato con tu pelo, descansa.

ELISA

Y la mano loca. ¿Me quiere?

OSCAR

¿Qué crees usted señorita maña?

ELISA

No sé.

OSCAR

A ver... Mano loca, ¿usted quiere a esta señorita...?

*Oscar juega a preguntarle a su mano algo en secreto.*

ELISA

¿Qué dijo?

OSCAR

Me dijo que no podía decirme, que era un secreto entre ella y tú, mira, ella te lo va a decir al oído, escúchala bien, porque es un poco tímida, entonces háblale despacito (*él lleva una mano al oído de Elisa y por el otro oído le dice algo*). ¿Qué te dijo? ¿Te quiere?

ELISA

No te puedo contar... me dijo que tú te ponías celoso.

OSCAR

Depende, a mí no me importa que ustedes se quie-

ran... mira, ves, te hace cariño y yo no me pongo celoso, es más, yo le digo que puede hacer lo que quiera, pero es un poco tímida, dice que tú no vas a querer.

ELISA

Dile que no me importa.

OSCAR

Y si baja por tu pierna así como lo esta haciendo ahora, ¿no te importa?

ELISA

No.

OSCAR

Entonces le puedo decir que siga por ahí por donde va subiendo, que no se preocupe, que puede pasar por esas partes suavécitas que le gustan tanto, que puede quedarse ahí en esa cosita chiquitita... que puede moverse por esos lugares escondidos... y jugar, porque esta mano loca es muy loca, ¿tú sabías eso?

ELISA

Eres un tonto.

OSCAR

¿Un tonto feo o lindo?

ELISA

Feo, horrible, con olor a caca y con cara de hipopótamo reventado.

OSCAR

¡¿Ah sí?! ¿Y sabes qué eres tú?

ELISA

No sé.

OSCAR

Tú, eres la reina madre de los piojos de un borracho que está tendido en la vereda.

ELISA

¿Ah sí? Y sabes qué eres tú, tú eres la costra de la oreja del micrero enajenado, que después de desesperarse, se la rasca con la uña del dedo chico, y entonces eres la sangre y el pus que corre por su oreja.

OSCAR

Si yo soy eso, ¿sabes que eres tú?

ELISA

Sí, si sé.

OSCAR

¿Ah sí? ¿Qué eres?

ELISA

Soy un piojo que quiere bailar...

OSCAR

Ese piojo no puede bailar, está curado de tanta sangre que le chupó a ese borracho.

ELISA

Mejor aún, baila y canta como los dioses mira...

Uno, dos, tres, uno, dos, tres... Y... Soooooooy... yo soy... ese piojo hediondo que corre por tu pescuezo... sí. ¡Oh sí! Esa picazón que recorre tu espaldaaaa sooooooyyy yo... y... si quieres que me marche... no lo haré, no, no, no, no lo haré... he venido para quedarme, he traído mi maletita, tengo fotos y recuerdos de mi familia. ¿Por qué tú creías que los piojos no tenían familia...? ¡Oh síiiii! La tenemos, la guardamos, la paseamos, la llevamos a todas partes. El huevito duro no puede faltar, hay muchas liendres para cocer, hay muchos huevos para comer. Hay muchos lados para mirar, hay muchas cosas para hacer, resbalarse por los cabellos, eso a mí sí me da miedo, pero dormir bajo una oreja, eso a mí sí se me interesa... Tan, tan, somos piojos amorosos, tan, tan, somos piojos numerosos.

OSCAR

Tan tan, somos piojos resbalosos, somos piojos engañosos.

ELISA

Somos amorosos, engañosos, resbalosos, numerosos, somos piojos, piojos, piojos.

OSCAR

Tan, tan...¡Escuchaste!

ELISA

¿Qué?

OSCAR

Se movió, la cama se movió.

ELISA

¡Y qué importa!

OSCAR

Se movió mucho... ¡mira, escuchaste...! No es normal.

ELISA

Nada es normal.

OSCAR

Quizás le pasa algo.

ELISA

¿Qué le puede pasar?

OSCAR

No sé.

ELISA

Nada, está llamando la atención, quizás nos escuchó y le dio celos.

OSCAR

¿Tú crees que escuchó?

ELISA

¿Y?

OSCAR

¡Viste, de nuevo! ¿No escuchaste?

ELISA

¡¡Síiii, ya escuché!! ¿Qué mierda quieres que haga?

OSCAR

No sé.

ELISA

No sé, no sé, nunca sabes nada...

OSCAR

¡Escúchala! ¡Escúchala!

*Elisa empieza a dar vueltas por el living, como un potro encerrado. Él grita: ¡Escúchala! ¿Qué hacemos? Y arriba se escuchan movimientos fuertes, más que pisadas, como si se estuviera intentando mover una cama.*

ELISA

Yo te voy a decir lo que vamos a hacer, vamos a partir por desaparecerlo todo. ¡Sí! No tiene que quedar nada

*Ella toma un jarro y lo tira al suelo.*

OSCAR

¿Qué te pasa?

ELISA

Mira, todo esto tiene que desaparecer, uno, dos, tres. ¡Desaparece! (*Lo lanza*) ¡Plasshhhh!

OSCAR

¡Idiota, era el jarro chino de la mamá!

ELISA

Y la estatuilla del rey no sé cuánto, del año cero (*lanza la estuatilla*).

OSCAR

¿Qué pasa?

ELISA

¡Si hay que terminar con ella, hay que empezar terminando con todo!

OSCAR

¿Qué?

ELISA

¡Romperlo, hay que romperlo todo, no puede quedar nada!

OSCAR

¿Por qué?

ELISA

¡Colección de tacitas del oriente a la muralla!

OSCAR

¡Para!

ELISA

¡Cabeza tallada de la reina chuchunco, fuera!

OSCAR

¡Para, para!

ELISA

¡Cuadros del estilo súper estilizado, chao! Adiós a las lámparas, adiós a las cajas, a las cajitas, cajotas y cajones. Hay que decirle adiós a todo esto.

*Él asustado, intentando guardar la calma. Dentro de las cosas rotas hay un trozo de espejo, lo recoge y le muestra a ella su reflejo. Ella lo intenta esquivar, él la persigue, ella por el momento sigue tomando algunas cosas y las va lanzando, grita: «Jarrones, tacitas, floreros, fotos y más marcos de foto». Él de pronto la acorrala por detrás, con sus brazos la encierra, poniéndole como único frente el espejo.*

OSCAR

Me puedes decir ahora, ¿qué pasa?

ELISA

Si vamos a terminar con ella, hay que terminar con todo, con todo. Tenemos que empezar de cero, tener nuestras propias cosas, elegir qué queremos y qué no, pero para eso hay que olvidarse de que fuimos hijos.

OSCAR

Entonces hagámoslo, hagámoslo de una vez.

ELISA

¿Ahora?

OSCAR

Y si no ¿cuándo?

ELISA

¿En serio?

OSCAR

Sí ¡Hace cuánto tiempo que vomitó!

ELISA

Hace como una hora.

OSCAR

Entonces tiene la guata vacía, hay que volver a llenársela.

ELISA

Pero va a volver a vomitar como lo ha hecho hasta ahora, hay que hacer algo definitivo.

OSCAR

¿Qué propones?

ELISA

No sé, podríamos hacer lo que tú dijiste el otro día, lo de la cuchara.

OSCAR

¿Cómo, así... fuerte no más?

ELISA

Sí, de un solo tirón para dentro.

OSCAR

¿Y si no es suficiente y queda gritando?

ELISA

Lo volvemos a hacer.

OSCAR

Shh. ¿Quién se lo va a hacer? ¿Tú o yo?

ELISA

Tú.

OSCAR

¿Entonces quién va a tener que aguantarla gritar?

ELISA

Los dos, yo también voy a estar ahí.

OSCAR

Yo creo que tiene que ser algo más efectivo, más rápido.

ELISA

¿Qué?

OSCAR

La cucharita, pero con algo más.

ELISA

¿Amoniaco?

OSCAR

Un poco de todo para asegurarnos.

ELISA

Bueno y....

OSCAR

¿Y qué?

ELISA

¿No vamos a subir?

OSCAR

Sube a buscar su plato y yo preparo la mezcla.

*Elisa sube y desde arriba se comienza a escuchar la voz de Elisa que lentamente y con la voz entrecortada intentará gritar.*

ELISA

¡Óscar... Oscar... Oscar...! ¡Ven... rápido... ven!  
¡Rápido! ¡Rápido! ¡Rápido! ¡Ven!

OSCAR

¡Qué pasa!

ELISA

¡Mierda, mierda, mierda! ¡¡Mierda!!

OSCAR

¡Qué te pasa!

ELISA

¡Se la están comiendo!

OSCAR

¡¿Qué?!

ELISA

¡Son miles y miles, y comen y corren! Y... ¡Ahhhhhh!

OSCAR

¡De qué estas hablando!

*Sube corriendo. Ahora las voces de los dos niños solo las escuchamos, el espacio está vacío.*

ELISA

¡Son millones, son millones!

OSCAR

¡Cierra la puerta, rápido, ciérrala!

ELISA

¡Pero tenemos que ayudarla!

OSCAR

¡Cierra, se están escapando!

ELISA

¿De dónde salieron?

OSCAR

No sé, tú dijiste que las habías matado.

ELISA

Yo vi una o dos y esas sí las maté, pero éstas son miles.

OSCAR

Ya vámonos.

ELISA

Tenemos que hacer algo con ella.

OSCAR

Ya no se puede hacer nada, está muerta.

ELISA

¿Cómo lo sabes?

OSCAR

¿No viste su cara?

ELISA

Sí, pero...

OSCAR

Sí, pero nada, vámonos, no soporto escuchar este chillido.

ELISA

Y qué, ¿la vamos a dejar así?

OSCAR

¿Y qué quieres hacer?

ELISA

Ayudarla, sacarla de ahí.

OSCAR

¿Y la dejamos dónde?

ELISA

No sé, la bajamos

OSCAR

¿Y después?

ELISA

Y después nada.

OSCAR

Vámonos Elisa, tenemos que irnos de este lugar.

ELISA

No, no, no, yo voy a entrar.

OSCAR

¡Para qué!

ELISA

Para que no se la sigan comiendo.

OSCAR

¿Y qué te importa?

ELISA

¿Cómo que qué me importa? ¿Y si se la comen y no queda nada?

OSCAR

¡Mira son muchas! ¡Cierra, cierra!

ELISA

¡Déjame! ¡Hay que sacarla!

OSCAR

¡Elisa! ¡Elisa! ¡Ven! ¡Qué estas haciendo!

ELISA

¡Cállate y ayúdame!

OSCAR

¡A qué!

ELISA

¡No sé, a matarlas!

OSCAR

¡Elisa tengo que cerrar la puerta! ¡Van a llenar toda la casa!

ELISA

¡Y yo qué hago! ¡Dime qué hago!

OSCAR

Ven, ven conmigo, ven.

ELISA

¡Pero mírala, mira como la tienen!

OSCAR

Yo no quiero verla. ¡Voy a cerrar!

ELISA

Yo no puedo dejarla sola, no puedo dejarla así.

OSCAR

¿Y yo qué hago?

ELISA

Cierra la puerta, y haz lo quieras.

OSCAR

¿Me vas a dejar solo?

ELISA

Tú me estás dejando sola a mí.

OSCAR

¡Pero mira lo que estás haciendo!

ELISA

¡Y qué pasa si aún está viva!

OSCAR

¡Está muerta! ¡Por la misma mierda! Está muerta...  
¡Mírala! ¿No era eso lo que tanto querías?

ELISA

¡Cállate! ¡Cállate y mírala! Tiene la cara partida, los ojitos entreabiertos y su boca apretada. ¿Hace cuánto rato habrá estado moviéndose? ¿Por qué no gritó? Se aguantó el dolor y no gritó. ¿Lo habrá hecho por nosotros?

OSCAR

Elisa...

ELISA

¿Qué?

OSCAR

¿Qué te está pasando?

ELISA

¿Qué me está pasando a mí? ¿Qué te está pasando a ti? ¡Mírala...! Es ella, siempre estuvo ahí, lo que pasa es que nunca supimos mirarla.

OSCAR

Te volviste loca Elisa...

ELISA

Estaba ahí, siempre estuvo ahí, con sus ojitos claros, su pelo tomado...



OSCAR

¡Me voy Elisa! ¡Escúchame! ¡Me voy a ir! (*comienza a bajar la escalera*).

ELISA

Sus pies igual a los míos, blancos, largos...

OSCAR

Chao hermana, me voy.

ELISA

Su boca, su sonrisa...

OSCAR

Te vas a quedar sola.

ELISA

Siempre estuvo ahí, con sus ojitos claros, sus manos flacas...

OSCAR

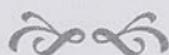
Me fui Elisa, me fui.

*La luz comienza a bajar lentamente, ella sigue hablando suave, pausado, casi tarareando una melodía y él retrocede mirándola a ella con pasos cortos y lentos.*

*Telón*



# Camino al infierno



La obra fue objeto de una lectura dramatizada en el contexto del Quinto Festival de Dramaturgia en Voz Alta realizado en el Centro Cultural Ícaro el año 2005. En esa ocasión, el monólogo fue interpretado por Catalina Saavedra y dirigido por Cristián Kleim.



Anda. Avanza. Toma tu camino. No me esperes. Yo no me espero.

Necesito zapatillas. Los pies duelen.

Me gusta tu espalda.

Tengo juanetes, tengo dolores, tengo cojera.

Te pido que me dejes y no lo haces. Me rehúso a avanzar, sólo ahí te das vuelta. Con tus manos me llamas. No quiero seguir sin saber a dónde ir.

O te decides o te golpeo. Sí, en dos segundos estoy partiéndote la cara.

Deberías aprender a cantar. Los viajes siempre son más agradables cuando uno de los dos sabe cantar. ¿Melodía? Cualquiera. Rock pesado no. Eso no. Suavidad antes que nada. Y te golpeo. Aquí en mí cabeza te golpeo. Una ópera. Una canción de cuna. ¿Cuándo vas a comenzar? Las

clases de música se pueden tomar en cualquier parte. ¿Un dato? ¿Un fono? Tomo las páginas amarillas y llamo a todo Plácido... Domingo, en vida, para relajarnos. Para olvidar. ¿Metálica? ¿En serio te gusta Metálica?

¿Yo? No sé quién soy. La música es lo importante. Los instrumentos se ubican como pequeños seres dentro de tu cabeza. No, no hago todo esto para que vuelvas a buscarme. Sigue avanzando. No me esperes... ¿Podremos llegar a alguna parte...? Juntos... No sé. Yo al menos lo necesito.

¿No imaginaste que cuando tomamos este camino estábamos en dirección al infierno? Te caes. Necesitas tomar tus vitaminas. No tiene sentido seguir.

Quiero escucharte cantar. Para olvidar. Para dejar de escuchar tu voz.

Recuerda que yo no olvido.

No tiene sentido.

Es cierto.

Llevamos años en esto y tú no haces más que caminar sin mirar.

¿Su vida?

Egoísta de mierda, se agarra de todos los que puedan quererlo. «Amor. Amor. Amor». Ándate

a la concha de tu madre... Quiere que alguien lo quiera... quizás sus papás no le pusieron suficiente atención cuando era chico.

No te preocupes, cuando hablo de tus abrazos es porque sólo quisiera poder pedirte uno. Pero no. Entonces me callo.

El camino al infierno lo seguiremos juntos. Hace calor. El calor distrae. Quita fuerzas. Infierno. Bonito destino cuando se piensa que el amor no tiene sentido y seguimos caminando igual. Me tomo un vaso de agua. Decido tragármelo todo y me sirvo otro.

Los hielos se derriten.

Estoy angustiada y me siento a mirarte.  
Estoy enamorada y te odio.

¿Te das cuenta de que la gente te mira?

Cuando estoy contigo quiero ser más bonita.  
Me pinto los ojos y aunque no digas nada, sé que lo sabes.

Azul, verde, café...

Puedo oscurecerlos para que brillen.

No mires, o mejor, mejor mírame siempre.

Me termino el agua. ¿Quieres? Creo que no te ofrecí. Hay que tomárselo ahora. Este camino se hará más y más difícil a medida que avancemos. ¿Cómo...? ¿El pecho... Pensé que a ti también te dolía como a mí.

Mi piel tiritita.

Mis dedos no saben.

Estoy recién comenzando.

Nadie lo entendería... nadie lo entendería... ni siquiera yo lo comprendo.

Te odio.

¿Sentido? Tendría que pensarlo. Pero aún no se lo encuentro.

Nunca sé que quieres.

¿Que qué significa todo esto?

Te pido que cantes y lo haces. Inventas una melodía. Suena horrible pero igual me tranquiliza. Quiero golpearle. Partirte la cabeza. ¿Hacia dónde vamos? Los pollitos dicen. No se te ocurre nada mejor que los pollitos dicen. Entonces yo canto la pantera rosa y nos reímos.

Jugamos a las adivinanzas.

¿Quién tiene las orejas más cochinas? ¿Quién tiene los mocos más verdes? ¿Quién sabe cuál es el camino correcto? ¿Quién tiene mejor aliento? ¿Quién usa desodorante? ¿Quién tiene pelos donde ya no crecen?

Te aburríste.

Angustiada, achunchada, recontraachunchada, avergonzada, temerosa, deseosa, ansiosa, triste,

aterrada, con ganas de poder dormir sin tanta pesadilla, ver un poco más allá, aprender a soltar, a olvidar, a pensar en otras cosas para no matarse la cabeza. Aguantarse las ganas de regalárselo todo. Amarrarse los dedos para no perderlos de vista, ducharse con el agua un poco más fría, aguantar el frío, no olvidarse de que nada es tan importante, no esperar que el teléfono suene, no revisar el e-mail todo el tiempo, saber que este dolor en el pecho se pasa, que a todos se le pasa porque todos necesitan querer. Caminar por la calle con los dos pies, no olvidarse de mirar al frente, retener los pies para no salir corriendo por todas la veredas de esta enorme ciudad. Correr. Correr. Correr. Entender que todos somos tan solo un poco menos básicos que un mono, que el cuerpo es el mismo, que todos comen, beben, duermen, cagan, llorar y aman. Mirar para olvidar. Escuchar para olvidar. Entender a otros para olvidar. Estudiar historia para olvidar. Lavarse la cara para olvidar. Películas y más películas para olvidar.

¿No te dije que no me esperaras? Avanza mierda. Avanza si no quieres que me saque la ropa aquí mismo.

¿Te dije alguna vez que te quería?

La gente camina por la calle y yo los miro. Las vitrinas relucen productos y la gente se detiene a mirarlos. ¿Qué miran? ¿Qué buscan?

El otro día vi un par de zapatos rojos. Una señora se los probaba, eran los últimos. Último par 38 dijo

el vendedor mientras se acomodaba el peluquín. La señora estaba dudando pero cuando le pregunté... ¿Perdón, se los va a llevar? Miró mis pies como la evidente y directa competencia. No respondió y pagó en efectivo.

Plaza Italia, Cerro Santa Lucía, Paseo Ahumada. Metro, veredas, paraderos. Zapatitos rojos.

Señora, ¿está segura que...? Carterazo... Dolor... Tiene los pies gordos y esos zapatos no son suyos. Nunca entendí por qué la señora se obstino por hacerse caber dentro de esos maravillosos zapatos rojos. Yo la seguí, sí, es cierto, pero no a ella, sino a la sangre que fue dejando en su intento por ser dueña de esos zapatitos.

Charol. Charco. Charol. Rojo. Rojito. Rojo.

No quiero ser dueña.

Quiero caber en algún zapato.

Cocodrilos y serpientes se arrastran sin problema. Yo no. ¿Mis callos? ¿Mis juanetes? Son durezas. La pierna derecha, esa es la que no sabe seguir el camino como corresponde.

Mira. La gente no se mueve. ¿Hace cuánto que hemos dejado de avanzar?

La última vez que te mire estabas practicando tus lecciones de canto y pateabas piedras al ritmo de un tango. Pero no sé en qué minuto todo se detuvo.

Mano. Mano. Oreja. Oreja. Boca. Ojos. Cuerpo. Piernas y uno y dos brazos. Todo en su lugar.

¡Ah la mierda como duele! Miro tu espalda y sin que puedas mirarme te dibujo con mis dedos como si pudiera alcanzarte. Me muerdo la lengua, me aprieto la boca con ambas manos, me agacho y con las rodillas presiono la mandíbula para cerrarla. Si no me pierdo. Te lo grito todo y me pierdo y te pierdo. O quizás no. Quizás debería vomitarlo todo. Después de eso sólo me quedaría limpiar el suelo para no dejar evidencias.

¿Y la humillación? Eso. Humillación.

Orgullo.

¿¡Qué!?! Me llamas para que avance. ¡Ya voy por la misma mierda! ¡¡¡Yaaa voooyyyy!!! ¡Estoy cansada!

Imbécil. Idiota. Concha de tu madre. Hijo de la gran perra.

Muevo los brazos haciendo señas de que ya voy. ¿Y si no? ¿Y si me devuelvo? ¿Abrá otro camino posible? No puedo avanzar sino es mirándote, y te llevo conmigo sin que tú lo sepas.

Corazón en bolsa de compras, corazón en maleta de viaje, corazón en maletín de trabajo, corazón en mochila, corazón en mano, en estuche, en bolsillo, corazón que va y viene contigo.

¡Ya voy!

Imbécil.

Sonrío. La distancia te impide ver mi lágrima, esta que cae mientras te hablo en este mismo minuto.

Silencio. Calladita.

Estudiar. Aprender, poner el cuerpo en uno solo. Ser una. Recoger los trozos de mí. No dejar de ser yo.

¿Es este el camino? Cuando me miraste por primera vez te dije que siempre te seguiría. ¿O no? No, lo pensé, lo pensé pero nunca te lo he dicho.

Avanza. Deja de mirar atrás. Yo soy más lenta, eso es todo. Me caí desde las alturas y cuando estaba en el suelo con la cara enterrada en la arena, pensé. ¿Sabes qué pensé...?

Sí, lo sé. Mañana será otro día.

Quizás esta noche podríamos hacernos a un lado y descansar.

Eso sí, debo reconocerte que me gustaría que tú estuvieses ahí.

Junto a mí.

No te preocupes yo sólo quiero quererte.

¿Y si me devuelvo? ¿Abrá otro camino? ¿Podré olvidarte? Creo que ya es tarde y que el infierno ya me gusta.

No. No. No. No.

Sí. ¿O no?

Sí.

Sí. Sí.

No.

En realidad No.

No sé.

### *Telón*



## Creo

*por Andrea Moro Winslow*

En esta parte del libro intento escribir sobre mis obras y me pregunto cómo hacerlo si ni siquiera termino de comprender cómo las escribí. La creación, el proceso creativo, me ha resultado siempre un misterio difícil de entender.

Creo que cada obra es respuesta a una pregunta. Es la materialización de un conjunto infinito de inquietudes, asociaciones, relaciones, referencias, ideas y muchas interrogantes, tanto técnicas, artísticas como afectivas. La respuesta, por lo tanto, no puede ser más de lo que simplemente es, responde a una época, a una capacidad, a un conocimiento, a una madurez, a un estado personal.

Creo que la respuesta, la obra, no es lo importante en sí misma, sino más bien, lo que yo como creadora soy capaz de entender y aprender de ese proceso.

Creo en el lenguaje como un cuerpo que una persona encuentra para manifestar algo sin resolver. La ecuación exacta que busco encontrar es la precisa relación entre fondo y forma, entre corazón y técnica.

Creo en expandir los límites que nos apartan de ser quien podemos llegar a ser en su total autenticidad, libertad, tranquilidad.

Creo en estar en uno para poder encontrar tu propia voz.

Creo en el silencio. En *escuchar*.

Creo en hablar, en escribir, en pensar, hasta sentir que las palabras sean música.

Creo en la obra como una excusa para encontrar algo más.

Creo en la creación. Creo en algo grande, mucho más grande que nosotros.

Creo en dejar de pensar en pequeño, en desplazar las definiciones, reglas o dogmas, miedos, aprensiones o prejuicios.

Creo. Vivo creando, creyendo, por lo tanto.

*Creo.*

¿Y la obra?

La obra no es más que el trozo del medio, el invisible e indescriptible trecho, ese puente entre el espectador y el actor, entre el lector y el autor,

# Índice

## PRÓLOGO

Boutique .....	7
No soy la novia .....	15
La escalera .....	53
Camino al infierno .....	103
POST SCRIPTUM	
Creo .....	115



*La primera reimpresión  
de este libro,  
compuesto y editado  
por Tipográfica,  
fue impresa en los talleres  
de Gráfica Lom,  
en una tirada  
de 700 ejemplares.*



*Santiago de Chile,  
17 de octubre del 2007*

BIBLIOTECA NACIONAL  
12 DIC 2007  
SECC. CHILENA  
DEPOSITO LEGAL

COLECCIÓN

Dramaturgia chilena contemporánea

**Manuela Infante** / *Prat seguida de Juana*

**Cristián Soto** / *Santiago High Tech seguida de La María Cochina tratada en libre comercio*

**Ana Harcha Cortés** / *Perro! seguida de Lulú*

**Lucía de la Maza** / *Color de hormiga seguida de cuatro obras breves*

**Alejandro Moreno** / *La mujer gallina seguida de Todos saben quién fue y Sala de urgencia*

**Andrea Moro** / *No soy la novia seguida de La escalera*

**Flavia Radrigán** / *Miradas lastimeras no quiero*

**Alexis Moreno** / *Trilogía negra. El apocalipsis de mi vida, Trauma y Lástima*

**Juan Claudio Burgos** / *Petrópolis y otros textos*

**Benito Escobar** / *Ulises o no seguida de Frontera*

**Cristian Figueroa Acevedo** / *Malacrianza y otros crímenes*

**Mauricio Barría Jara** / *El peso de la pureza seguida de Impudicia*

Andrea se interna despiadadamente en el núcleo familiar. No reconoce disfraces baratos, desarticula de manera precisa, bella y sutil un círculo burgués que considera castrador de libertades. En estas obras, la autora entrecruza un ingenuo pero determinante mundillo infantil con el ya mórbido «mundo adulto». Nos habla de relaciones humanas que se establecen y caen, nos murmura desde los escombros que asoman como protagonistas de un universo degradado y pasivo.

Del *Prólogo* de P. Casals

ciertopez

[www.ciertopez.cl](http://www.ciertopez.cl)



Al comprar este libro, usted paga un quinto de su valor en impuestos.  
Ciertopez por un IVA diferenciado para la cultura.